



¿Y si la locura fuera antes una consecuencia que un estado natural?

De la locura y su origen—la venganza—nos habla “Vestido de novia”.

Por Daniel Dilla Quintero (El Buscalibros, 2017)

Pierre Lemaitre (París, 1951) es un escritor tardío. En 2013 salta a la fama gracias a un polémico Goncourt. Para algunos, la obra galardonada carecía de la altura literaria que se la presupone a este premio. Para otros, su autor—que entonces llevaba escritas cinco novelas—era epítome de una literatura popular y, como mucha, de alguna calidad. ¿Dónde está el juicio exacto? Tras leer *Vestido de novia*—una de esas obras previas, de calentamiento hacia el Goncourt—concluyo que el autor entiende la escritura como un placer, tanto de quien la oficia como de quien, contagiado, la recibe. Si la literatura popular significa tejer con habilidad una intriga, encadenar sucesos con la rapidez de un comic, evitando el aburrimiento de lo previsible, recurrir, si es necesario para mantener la emoción, a lugares comunes o de fuerte huella visual, centrándose siempre en la trama, evitando digresiones, y todo ello en un estilo práctico, directo, que permita leer bien en la cama, bien de pie en un autobús, rodeado de brazos ajenos, entrometidos, entonces sí, este autor es literatura popular. Pero además de calidad.

La impresión de una literatura de apariencia fácil remueve en mí una cuestión antigua. A quien, alguna vez, haya intentado narrar una historia, habrá descubierto, con asombro y también cansancio, lo difícil que es ceñirse a los hechos: perseguir que nuestra participación en ellos parezca como si nosotros mismos no hubiéramos intervenido, buscando, de esta forma, una distancia que sirva como potencia de verosimilitud. La aspiración de neutralidad es una meta para muchos inalcanzable, porque la omnisciencia—esa intromisión de patios y porterías, de



Tertulias Literarias

madejas de pensamientos, de traiciones del recuerdo—es una parte difícilmente separable de uno mismo. Cíñase a los hechos, cíñase al enunciado, nos exigen tutores y jueces, se lo demandamos también nosotros a periodistas e investigadores, pero qué difícil es alcanzar la literalidad de los hechos, la pureza de palabras hasta el punto de que las palabras, exactas, parezcan no venir porque las hemos invocado, sino que, más bien, parezca como si las palabras hubieran estado siempre allí, antes incluso de que los sucesos ocurrieran, y para que, justamente, sucedieran. Oralmente todo es más fácil: nuestros labios crean historias sin cesar, y como interlocutores del habla sabemos que muchas de nuestras palabras son falsas o distorsionadas, y que somos incluso capaces de morir sin revelar la verdad de nuestras mentiras o silencios. Pero en la escritura esa pretensión de exactitud es una cima difícil que, curiosamente, hay que alcanzar para que, desde ella, se apoye toda una gran mentira, que es la ficción. La obra reseñada me hace admirar el prodigio de lo simple, de la precisión sobre lo que ocurre, sin intervenciones valorativas, y responde a la pretensión de verosimilitud de una manera muy favorable: *Vestido de novia* es un disparate completamente creíble, porque apunta siempre hacia lo concreto, evita, en su engaño, lo superfluo, como un hábil iluminador de teatro que sabe a dónde dirigir, en cada momento, el cono de luz: luz sobre la ficción, que en la novela es verdad, debe ser verdad, y la verdad contra un fondo de mentira, que son nuestras vidas.

En ese remover de ideas que me ha producido esta novela me vienen recuerdos de primeras lecturas. Cuando era joven me parecía que el monólogo interior y la omnisciencia eran signos de alta literatura. Ese narrador sabelotodo que gobernaba el mundo desplegando anchos párrafos. Si abría un libro y veía grandes parrillas de diálogo, mis prejuicios decían: es malo. Si me encontraba, sin embargo, con eternas páginas sin puntos y aparte—Benet—afirmaba: aquí, aquí hay literatura. Hoy en día, aunque muchos autores me han confirmado lo errado de mi pensamiento—se me ocurren rápidos Modiano o Duras o Camus o Miller, autores inmensamente breves, casi a la manera de haikus—, sigo enfangado todavía en mis errores de base. Que una obra me saque de ellos—y de paso los colores—es algo que multiplica el valor de lo reseñado. En Lemaitre hay diálogos, hay aparente sencillez, hay párrafos mínimos —también amplios. Y todo ello no es literatura popular, o si lo es, es de calidad, porque apunta a una verdad. Su verdad.

Vestido de novia se sitúa dentro del género de intriga, pero no es una novela policíaca. En las pobladas estanterías dedicadas a este género, cuesta encontrar obras de un tema y su aproximación originales. Ahí radica la principal virtud de la novela, y también en cómo logra atrapar al lector. Si la intriga engancha es porque, aunque inverosímil, está dotada de un realismo que hace de la acción un lugar plausible. Aceptamos las reglas de su juego, y también las trampas cuando el desenlace parece próximo, al borde de nuestros dedos. Un error: el autor sonrío, pega una patada al misterio, y el misterio avanza hacia delante. La intriga busca ser adictiva, sí, pero, en última instancia, comprensible. Una aspiración que logra gracias a un estilo que es antes eficaz que estético —y, como mencionado antes, ello no es ningún demérito. Para que este efecto se perpetúe, lo mejor es guardar celo sobre su contenido: baste decir que la



Tertulias Literarias

novela gira en torno a la venganza, a la capacidad humana de hacernos daño, tan inmensa que pueda abarcar toda una vida. Y ya he dicho suficiente: Vestido de novia debe recomendarse como un secreto, una puerta oculta. Que sea la novela misma la que, con toda su masa de ficción, nos perturbe, nos muestre no una manera de alterar la realidad, sino, más bien, de verla. Mucho de nuestra vida es mentira, pero en esta obra, también inverosímil, todo encaja como una apasionante verdad.

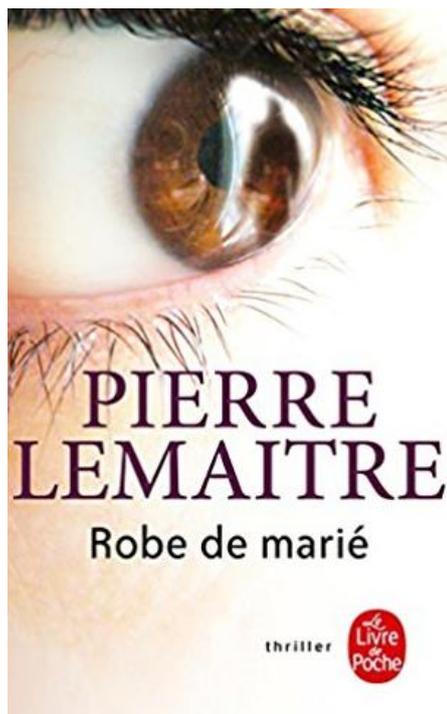
Fonte: <https://elbuscalibros.com/vestido-novia-pierre-lemaitre-a69a6686afed>



Pierre Lemaitre: «Me molestó que “The Times” me comparara con Stieg Larsson»

«Nos vemos allá arriba», la novela que le valió el Goncourt, dio a conocer a Pierre Lemaitre en España. Ahora publica «Vestido de novia», un policiaco en toda regla. «Me sitúo en la tradición de los grandes escritores de enigmas», asegura

Por Laura Revuelta (ABC, 2014)



Pierre Lemaitre se ganó el favor del público al sur de los Pirineos el pasado verano con la novela *Nos vemos allá arriba*, ganadora del Premio Goncourt. Una narración centrada en la Primera Guerra Mundial, la grandeur... Un asunto tan francés como su autor o el café parisino donde quedamos para esta entrevista que nos «rescata» su vena de escritor policiaco, lo que, por otro lado, ha sido toda la vida. Aquí se publica una de sus novelas antiguas, la segunda en la trayectoria de Lemaitre. *Vestido de novia* es el título elegido para la traducción al español, un «bicho raro» en su producción que no forma parte de la serie protagonizada por un detective que no levanta ni metro y medio del suelo. «Mide 1,45 metros. Tiene la altura de un niño de catorce años. Y ve el mundo en contrapicado. Por tanto, observa la realidad bajo un ángulo diferente», me comenta mientras en el citado café parisino hay un ruido de mil demonios, como si nos asediara un ejército de cafés con leche que salen de la máquina a todo vapor y que nos ponen un poco de mala leche.

¿La protagonista de esta novela que ahora se edita es también un personaje peculiar?

No. Es alguien muy normal. Ella no mata a nadie. La novela cuenta la historia de un hombre que comete asesinatos y que le hace creer a ella, y a usted, que los ha cometido. Todo el interés radica en que es alguien normal para hacer que el lector entienda que lo que le ocurre a ella le puede ocurrir a cualquiera. Si le sucediese a alguien excepcional, el lector no sentiría empatía, no podría identificarse. Se parece a usted, a mí, a mi vecina.

Disculpe, yo no me veo en su papel, no me veo atrapada en esa trama.

Me desconcierta un poco esto que usted me dice.

[Ahora, la cafetera, los cafés con leche y el punto de mala leche empiezan a soltar vapor a todo trapo.]

Ya imagino. Por eso, explíqueme un poco más.



Tertulias Literarias

Me he inspirado en el título de un ensayo psiquiátrico, *L'effort pour rendre l'autre fou (El esfuerzo por enloquecer a los demás)*. El objetivo de algunos psicóticos es enloquecer a la gente. Me pareció que este título era una buena idea para una novela policiaca: una manipulación psicológica. La pregunta que me planteo es cómo podría hacer un libro en el que alguien normal enloquece sin quererlo. No cojo a alguien tarado, ni deficiente, ni estúpido, ni frágil. He escogido a alguien como usted.

Disculpe, pero será que yo no me imagino en esa tesitura...

Sophie, la protagonista, ve cómo su vida oscila. Al principio, como es fuerte, no se lo cree, pero las señales se acumulan cada vez más, y la manera en la que el manipulador ordena su vida hace que empiece a tener, progresivamente, dudas. No sólo a las personas frágiles les invade la duda. Yo mismo soy un hombre que duda mucho... Es la primera victoria del manipulador. Todo el interés del libro es ver cómo alguien que está en el fondo de la «piscina» consigue salir de ahí y se convence a sí mismo, a pesar de todas las pruebas que hay a su alrededor, de que a lo mejor todo eso no es verdad. Es probable que usted y yo, en su lugar, hubiéramos enloquecido. Lo cierto es que en Francia tengo la reputación de ser muy malo con mis personajes.

[El ruido de fondo se para. Nos hemos bebido de un trago el café y la (mala) leche.]

Hay quien considera que la novela policiaca es la más (hiper) realista de las que se escriben.

Estoy bastante de acuerdo. ¿Cuál es la pregunta que plantea el hiperrealismo? Lo que es ficción parece tan real como lo real. Cuando miramos una pintura hiperrealista, no sabemos si es una pintura o una foto, por lo que se difumina la frontera entre lo real y lo ficticio. En cierta manera, la novela policiaca también desempeña ese papel.

¿Cree que ese es el motivo de que sea tan popular el género policiaco?

Es una de las razones de su éxito. Hay otras más.

Usted es un representante de la novela policiaca francesa. Luego está la nórdica, la estadounidense... Hay tantas escuelas.

Sí, pero, por ejemplo, piense en la literatura nórdica. Hace veinte años que nos explican que es la mejor literatura policiaca. Francamente, es una reputación muy exagerada. A mí me han comparado con Stieg Larsson. Y me molestó un poco.

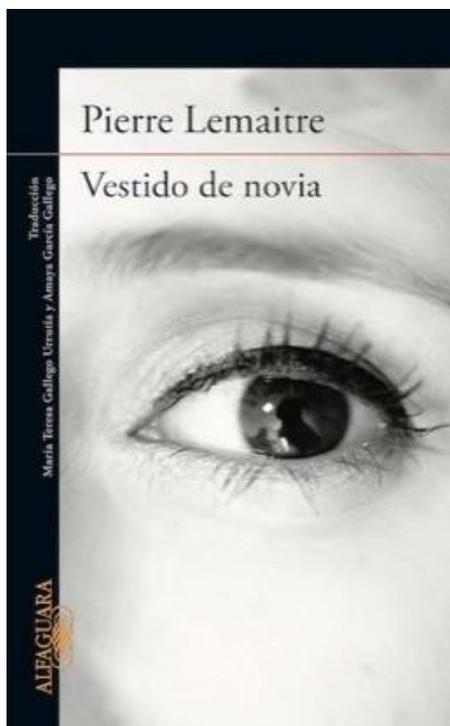
¿Le han comparado con Stieg Larsson?

Sí, en *The Times*. Hablando de mí, decían: «Encuentro con el nuevo Stieg Larsson». Me molestó un poco. ¿Por qué esta novela policiaca ha tenido tanto éxito en Europa? Mi hipótesis es que vivimos una época de crisis en la que esta novela policiaca refleja la depresión general. La novela policiaca tiene éxito, vuelvo a su pregunta de antes, por el hecho de que en nuestras sociedades la violencia queda simbolizada. Si miramos las estadísticas, al menos en Francia, la delincuencia se reduce desde hace casi un siglo. Está más mediatizada, es decir, la vemos más,



Tertulias Literarias

pero estadísticamente está disminuyendo. Pero la violencia simbólica, por el contrario, se ha desarrollado enormemente.



¿A qué se refiere con «violencia simbólica»?

El desempleo es una violencia simbólica terrible; la crisis, también. En Francia, ocho millones de personas viven por debajo del umbral de la pobreza. Por tanto, algo se ha desplazado. En las sociedades antiguas, tanto la violencia como la muerte estaban muy presentes, eran cotidianas. Ahora no se entiende una violencia que no se ve. Es como luchar contra un fantasma. ¿Quién me ha convertido en un hombre desgraciado? ¿Mi jefe? ¿El presidente de la República? ¿El ministro de Economía? ¿Mi banquero?

Dentro de la novela policiaca, ¿en qué escuela se sitúa usted?

Sería muy pretencioso decir que no pertenezco a ninguna escuela. Estoy en el cruce de varias influencias. Soy alguien muy estructurado. Tengo unas historias muy complicadas, que a veces algunos lectores no entienden. Y ahí me sitúo en la tradición de los grandes novelistas de enigmas. *Diez negritos* o *El asesinato de Roger Ackroyd*, de Agatha Christie. Sin embargo, desde el punto de vista de lo social, estoy mucho más cerca de una escuela de la novela policiaca francesa que nació en la década de 1960 y que ha llevado a la novela policiaca a interesarse mucho más por los problemas sociales y políticos. El gran autor en Francia de esta corriente es Jean-Patrick Manchette. Hay una tercera escuela en la que también me incluyo, que es la del juego literario, porque juego mucho con el lector, con el personaje.

¿No cita a Simenon?

No lo cito, pero debería. Es muy difícil ser sencillo. Esa es la lección de Simenon.

¿Qué le parece la moda de la resurrección de autores clásicos del género, como Agatha Christie?

Hay que distinguir claramente dos cosas, y la razón por la que se prosigue la obra de un autor. En cuanto a Stieg Larsson, creo que se va a publicar una continuación de sus sagas. Es un proyecto puramente comercial. Por el contrario, puede tratarse de hacer un trabajo literario, como lo ha hecho Patrick Rambaud, que cogió un libro que había empezado Balzac y que nunca acabó. Rambaud decidió escribir el libro que el autor original nunca logró escribir. Aquí hay algo muy interesante: ¿Quién es Balzac? ¿Cuál es su estilo? ¿Qué tiene que decirnos todavía? ¿Cuál es el interés de proseguir hoy en día una obra? Hay un verdadero proyecto literario, y no se trata sólo de ganar dinero.



Tertulias Literarias

Si le surgiera la ocasión o si le ofrecieran la posibilidad de hacer ese ejercicio con algún autor, ¿lo haría?

No tengo el talento necesario. Todo lo que podría hacer es una parodia. Eso sabría hacerlo. Soy un autor muy técnico, y una parodia lo es.

Tengo que preguntarle por el Premio Nobel último, un autor francés...

Estoy muy contento de que el Premio Nobel se le haya concedido a Patrick Modiano. Es un orgullo nacional y es un gran orgullo literario. El hecho de que haya premios que pongan en primer plano que una novela pueda ser un acontecimiento mediático es una buena noticia. No sólo están los jugadores de fútbol. Que un escritor pueda aparecer en la primera página de todos los periódicos del mundo es una buena noticia.

Fonte: <https://www.abc.es/cultura/cultural/20141027/abci-entrevista-pierre-lemaitre-201410271205.html>



“Vestido de novia”, de Pierre Lemaitre
por Teresa Suárez (Revista Calibre 38, 2016)

La concesión del Premio Goncourt, uno de los más prestigiosos de las letras galas, por la novela bélica *Au revoir là-haut* (*Nos vemos allá arriba*), coloca el 4 de noviembre de 2013 a Pierre Lemaitre, autor tardío, en lo más alto del podio literario. Este galardón hizo que alrededor de Lemaitre, miembro por derecho propio del exclusivo club de novela negra francesa, se instalara un incómodo silencio. De nada sirvió que el mismo día en que le concedieron dicho galardón reivindicara ante los periodistas su condición de autor de novela policial. Para el resto de los socios se había convertido en un esquirol del género.

Lemaitre inició su carrera literaria, pasados los 50, con *Travail Soigné* (en España en lugar de su traducción literal, Trabajo limpio, fue publicada con el título de *Irene*), donde da a conocer a Camille Verhoeven, comandante de la Brigada Criminal de París, un envase pequeño (solo mide 1,45 metros) para contener a un policía rebelde, colérico y adicto al trabajo.

En 2009 lanza su segunda novela, *Robe de marié* (*Vestido de novia*), que lo ha traído hasta mí.

El libro se divide en cuatro partes: Sophie, Frantz, Frantz y Sophie y, tanto monta monta tanto, Sophie y Frantz. La utilización de los nombres de los protagonistas sirve a Pierre para contarnos la misma historia pero, cada vez, desde el punto de vista de uno de los protagonistas. Primero



Tertulias Literarias

nos muestra su vida y después nos facilita el acceso a los más recónditos lugares de su mente, esos donde habitan los peores miedos y pesadillas.

Una vez abiertos en canal los personajes, no literalmente en este caso, Lemaitre se apodera del papel de narrador y, marcando rigurosamente los tiempos y las distancias, nos adentra en el devenir de la relación entre Sophie y Frantz y entre éstos y el resto de secundarios que los acompañan en este asfixiante y sangriento viaje hacia la locura.

La primera parte, Sophie, es lo mejor de la novela. Narrada de manera vertiginosa y bastante creíble, logra contagiarnos ese estado catatónico en el que la protagonista (asustada, acuciada, perdida) se ve obligada a moverse para sentirse, misión imposible, a salvo de sí misma. Ida, pero sorprendentemente lúcida, la inquietante Sophie se las apaña para, antes de que el olor de los muertos que la rodean empiece a señalarla con su dedo acusador, dejar todo lo que hasta el momento ha constituido su vida y montarse otra paralela.

En la segunda parte, excesivamente larga y mucho más lenta, algo empieza a torcerse. Frantz (alter ego francés de Norman Bates), a través de una especie de bitácora del buen demente, nos proporciona una minuciosa descripción de todos los pasos que ha dado para que su encuentro con Sophie sea todo lo apoteósico que tiene pensado para ella. El secreto de confesión, que todo buen reseñador debe respetar, me impide añadir más datos so pena de desvelar el argumento. Si puede decir, no obstante, que aquí el autor se pasa tanto de rosca que no puede evitar que la incredulidad germine en el lector.

Persecuciones, carreras, huidas, accidentes, encubrimiento, malas madres, malos hijos, padres ingeniosísimos...

La historia de esta pareja, un acoso y derribo conseguido a base de nuevas tecnologías y conocimientos farmacológicos (dado el gran parecido existente, me pregunto si Bernard Minnier no se inspiró, por decirlo así, en Vestido de novia para escribir No apagues la luz), engancha tanto como repele.

Bien escrita, aunque con luces y sombras, es una lectura que tal vez no logre impresionar a los adictos pero que, probablemente, enganchará a los neófitos del género.

Estoy casi segura.

Fonte: <https://revistacalibre38.com/2016/09/15/resena-vestido-de-novia-de-pierre-lemaitre/>



Norman Bates del todo a cien

'Vestido de novia', la segunda novela de Pierre Lemaitre, alza el vuelo en su primera parte, pero se ahoga en la segunda

Por Carlos Zanón (El País, 2015)



Pierre Lemaitre (París, 1951) ganó el Premio Goncourt del 2013 con una novela que gustó y mucho a casi todo el mundo y también aquí. Se trataba de *Nos vemos allá arriba*. Se buscó en el baúl de obras publicadas para servir las al público ávido de más Lemaitre. *Vestido de novia* es la segunda de su autor.

Explicar parte de cómo se desarrolla la trama hace que pierdas interés en la novela. Pero también que descubras los volantazos del argumento. Y la decepción entonces es casi depresiva. Una novela puede ser tramposa pero no sé yo si también mentirosa. Y me temo que aquí Lemaitre, a fuerza de encadenar hechos inverosímiles cuando no imposibles, nos endosa no mal truco de mago sino trola de adúltero en paños menores. La novela empieza muy bien. Inquietante. Sin contemplaciones. Asistimos a una persona aparentemente normal que tiene problemas con su cordura. El autor nos coloca dentro de los ojos de esa cabeza enloquecida. Sophie es una canguro que al despertar observa cómo el crío al que cuida ha sido estrangulado con los cordones de sus propios zapatos. La puerta de la casa está cerrada por dentro. Hay una víctima y una culpable: ella. Se da a la fuga y, a su alrededor, siguen apareciendo muertos. Busca una madriguera y se esconde. Esta primera parte es casi impecable en cuanto a recursos y objetivos. El vértigo de la locura, cuando subvierte lo cotidiano hasta hacerlo inaprensible.

Pero a partir de la segunda parte se han acabado casi todas las buenas noticias. Es como si el Lemaitre novelista, al concluir esta primera parte, haya decidido, satisfecho, irse a la cama y quien se levanta de la siesta es el Lemaitre guionista de series de televisión para domingos por la tarde en Antena 3. Porque la segunda parte es larga, lenta, inverosímil con tópico serial killer obsesivo de manual freudiano en fascículos coleccionable. Un CSI Burdeos desde el punto de vista del pirado, un Norman Bates encontrado en un Todo por un euro. Lo que explica tiene un cómo increíble aunque el qué puede ser goloso —alguien trata de enloquecer a la víctima de su venganza a base de fármacos, cambios constantes y demás fruslerías—. Lemaitre es aquí un autor con la espalda quemada por Thierry Jonquet, pero no resiste comparación con él, como tampoco con el suspense hitchcockiano al que parece querer acercarse, homenajear o vete a



saber qué. Hay disfraces, algunos giros solventes, y un desenlace predecible, claro, pero además excesivamente atolondrado, ridículo más que patético con la ristra de ajos de rigor: abuelos en Dachau, madre desequilibrada, campaña francés, padre fetén, polis incompetentes, sillas de ruedas por escaleras, malo reprimido e impotente e historiales psiquiátricos en cajas de cartón.

Fonte: https://elpais.com/cultura/2015/02/11/babelia/1423652867_693810.html

Vestido de novia, de Pierre Lemaitre

Por Marta Marne (Culturamas, 2014)

El terror doméstico se ha puesto de moda. Cada vez son más los libros que abordan este aspecto tan espeluznante de nuestras vidas: tener el mal de puertas adentro de nuestras casas. Todos afirmamos que si entran en nuestras viviendas a robar que, por favor, sea cuando no estemos en ellas. Es mejor sufrir solo las consecuencias de un acto malvado que vivirlo en las propias carnes. A no ser que el mal lo lleves a cuestas, y seas tú mismo el detonante de actos malvados para tu propio asombro; en ese caso no hay lógica capaz de asumir eso.

Es difícil resumir *Vestido de novia* sin estropear la trama. Tenemos a Sophie, una joven que trabaja como canguro en unas condiciones muy especiales. Tiene disponibilidad total y horarios completamente abiertos. Siempre que la necesiten ella debe estar disponible para Léo, el pequeño de 6 años que tiene a su cargo. Lo extraño no es esto, ya que por desgracia este tipo de trabajos cada vez están más a la orden del día. Lo extraño es que para ella no supone un problema este tipo de trato porque no tiene vida privada. A los padres de Léo les extraña que una chica joven, culta y con estudios no aspire a más en la vida que trabajar de canguro y ver la televisión a todas horas.

Pero Sophie es así. Vive el presente sin pensar más allá. Necesita la televisión para no pensar, para intentar que sus pensamientos sigan enganchados a la caja tonta mientras duerme y así no tener esas horribles pesadillas. Por culpa de ellas trata de no dormir demasiado, ahuyenta sus fantasmas a su modo, a costa de tener un aspecto terrorífico por las mañanas. De algún modo, sabe que está loca. Las cosas cambian de lugar, extravía objetos, las fechas y las horas no tienen un orden lógico en su vida.

Aunque nada en la vida de Sophie funciona, ella sobrevive. Pero una mañana, esa pequeña luz que la mantiene con esperanza se apaga. Nunca se queda a dormir en la casa donde trabaja, y la única noche que se queda, por la mañana encuentra al pequeño Léo muerto en su cama, estrangulado con unos cordones y con las muñecas atacas a los tobillos. No hay nadie más en la casa. La puerta está cerrada con llave. ¿Qué ha sucedido? ¿Ha sido ella? No recuerda nada, pero no ha podido ser otra persona. La deducción más lógica para sus padres y para la policía será que ella es la asesina. Por eso decide huir.



Tertulias Literarias



La novela está estructurada en 4 partes que os recomiendo que no miréis ni hojeéis si leéis el libro. Cuanto menos sepáis, será mejor para la evolución de la historia. En esas 4 partes Lemaitre nos narrará los acontecimientos que llevan a Sophie a estar en la situación que está, sus decisiones posteriores y todo lo sucedido previamente que la ha llevado al punto en el que está.

En todas las páginas en que puedas buscar datos sobre la biografía de Lemaitre se indica sin más detalles que ejerció la psicología (no deja claro si como profesional o como profesor). En cualquier caso, ese cariz está presente. No parece interesarle la violencia física tanto como la psicológica. Ya nos lo demostró en *Nos vemos allá arriba*, novela ganadora del Premio Goncourt 2013, donde no tiene problemas en regodearse en la muerte y lo que la rodea, pero sin aportar excesivos datos morbosos en el acto en sí de matar. Se centra más en las consecuencias que tienen esos actos para la mente humana, en cómo puede llegar a cambiarte o alterar por completo tu personalidad.

La narrativa de la novela es muy amable en el sentido de que está muy bien construida y no resulta en absoluto pesada de leer, todo lo contrario. Muchas veces se tiene la falsa idea de que los novelistas premiados con importantes premios literarios abusan de composiciones farragosas. No es el caso de Lemaitre al menos. *Vestido de novia* es un thriller más que una novela negra, una novela de terror más que una trama sobre asesinatos. Una de esas historias que te tienen cavilando y pensando en ellas mientras no las lees, una de esas novelas que te hacen pasar el día deseando llegar a casa para ponerte con ellas.

Todo el mundo comenta que la mejor de las novelas negras de Lemaitre, al menos de las traducidas al español, es *Alex*. Está previsto que próximamente Alfaguara publique *El novelista*, la primera de la serie protagonizada por el inspector Camille Verhoeven, serie de la cual *Alex* es la segunda entrega. Esperemos que no nos hagan esperar demasiado por ella.

<https://www.culturamas.es/blog/2014/12/30/vestido-de-novia-de-pierre-lemaitre/>

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as ou medios

